

## VIERNES SANTO

**Diap1** El viernes es la permanencia del Hágase, la durabilidad de la respuesta confiada.

El deseo de Jesús que invitaba a hacer propio a sus discípulos, aquel "permaneced en mi amor" lo culmina él con este día en el que, paso a paso, vivencia a vivencia, permanece en el amor al Padre.

"Permaneced en mi amor", continuad confiando cuando la vida venga con mala cara. No está diciéndonos solo que él está con nosotras en los momentos duros, sino que él también necesita sabernos a su lado en esos momentos difíciles, en los nuestros, no solo en los suyos. ¿Qué relación de amor, recíproca, es aquella en la que una parte no cuenta con la otra cuando hay problemas?

"Quedaos aquí y velad conmigo", escuchábamos ayer. La misma idea, estar a su lado, despiertas vivas... apasionadas.

**Diap2** La jornada se presenta intensa si nos comprometemos con ese Cristo que, paso a paso, cargado con la cruz sobre la que va a morir, continua murmurando "hágase, hágase".

Pero puede ser una jornada fría si, sencillamente, miramos como tantos otros, como público, casi con curiosidad, lo que no es más que el cumplimiento de la pena de un condenado más.

Podríamos reflexionar sobre cómo miramos la vida, con qué actitud. Y cómo miramos la vida de los otros, de esos a los que decimos querer, y de esos otros a los que no queremos (seamos sinceros) pero cuya vida, tan dura a causa del hambre, la sed, las guerras, nos tocan el alma durante unos segundos.

Resulta que la palabra "pasión", tan de viernes santo, comparte origen con palabras como *paso*, *pasividad* o *paciencia*. Es curioso, ¿no? Pasión es una palabra que evoca sentimientos muy vivos, muy intensos, evoca movimiento, brusquedad incluso. Nada que ver con pasividad, que expresa más bien quietud, atonía. O *pasotismo*, o *pasa*.

Este día puede ser apasionado o pasivo. Dependiendo de cómo enfoquemos nuestra mirada.

*Hace falta mucha fortaleza para convivir con el dolor del mundo. El sufrimiento de la mayoría de las criaturas es un sufrimiento inútil, absolutamente inútil, no repara nada. El único sufrimiento "útil" es mi sufrimiento por aliviar el dolor del otro<sup>1</sup>.*

### **Diap 3 "Mirad al hombre" (Jn 19,5)**

Son las palabras de Pilato cuando aparece Jesús con la corona de espinas y el manto púrpura, ambos elementos expresión de la realeza.

Hoy es un día para mirar al hombre Jesús, al que fue tentado, al hombre que a veces tenía mal carácter, al hombre que tuvo miedo y en ocasiones se escondía, al hombre que quiso evitar su muerte al pedir a Dios que lo librara de todo ello.

Jesús, el hombre, el humano.

¿Quién es ese hombre? Eres tú, y tú, y cada una y cada uno de los que estamos aquí. Estamos hechos de la misma materia, con los mismos sueños y deseos, las mismas dificultades y oportunidades.

¿Quién es ese hombre? *Es la imagen del ser humano que somos*, dice el teólogo Rahner.

*"Somos de la misma madera que él, y porque también nosotros podemos morir ya nuestra muerte en plena vida, podemos no solo entender su destino desde fuera, sino también participar de él internamente"*<sup>2</sup>.

Jesús es el hombre que no entiende que sus amigos se duerman cuando él está angustiado, y es también el que se arrodilla ante ellos para lavarles, el que cura la oreja de la persona que lo está apresando, el que es capaz de experimentar compasión por quienes lo ejecutan mientras está agonizando en la cruz.

---

<sup>1</sup> Toni Catalá.

<sup>2</sup> Rahner, K., *Dios, amor que desciende*, Sal Terrae, Santander, 2008, p.89.

Es el que no condena a la mujer sorprendida en adulterio cuando era el único que podría haberlo hecho, ya que podía haber tirado la primera piedra, pues estaba libre de pecado.

Jesús, el no pecador, es también el que no nos condena y no nos juzga, que nos mira desde su misma posición.

Jesús es el que no se baja de la cruz, como no se tiró del alero del Templo, cuando fue tentado por el diablo.

Es el "abandonador", el que fue capaz de, en el duro aprendizaje de su propia vida, abandonar familia, expectativas, hogar, proyectos... Y es el "abandonado" por sus amigos, seguidores,..., hasta pasar a "abandonarse", cediendo su vida, dejándola en manos de otros, poniéndola en segundo plano, acogiendo el primer plano de Dios.

**Diap 4** Repetimos las palabras de Rahner, ese hombre "*es la imagen del ser humano que somos*".

No tenemos escapatoria. Jesús, el Cristo, el elegido de Dios, ha puesto delante de nuestros ojos la verdad de quienes somos.

Uno de los nuestros, dice un amigo, uno de los nuestros está en el seno de la Trinidad.

¡Qué orgullo!, uno de nuestra raza, un ser humano, forma parte, por decirlo de alguna manera, de Dios.

Y eso nos complica la vida. Nos exige... y nos produce inmenso consuelo.

**Diap 5** ¿Y quiénes somos?

Somos personas "capaces de Dios", que decía san Agustín, es decir, capaces de asumir y aceptar, de encarnar al propio Dios.

No hay ni un solo trazo de la huella humana que no esté traspasado por la presencia de Dios. Ni un solo espacio, ni el más mínimo momento existen sin que Dios los haya "perforado" por su presencia. Es más, nada existe fuera de su presencia.

Dicho esto, y visto al Jesús humano capaz de pronunciar hágase día tras día desde aquel hágase a dos voces de María, podemos deducir que somos expresión de Dios, semillas de su existencia, semillas buenas, claro, que a veces caemos en tierra no tan buena.

Cada una de las que estamos aquí somos personas llamadas a entregar la vida, a abrir los brazos en la cruz de la fidelidad y de la coherencia.

### **"Echarse en los brazos de Dios".**

Así con esto, con este reto que resulta de descubrir quién ese hombre tan increíblemente apasionado por la vida que fue capaz de entregar la suya para hacer eterna la nuestra, con este reto producido por la sorpresa al saber que somos parte de Dios... ¿qué hacemos con Cristo muerto, colgado de la cruz?

El Cristo de los brazos abiertos, que acoge en su gesto todo el dolor de la historia, el pasado y el futuro.

Cristo muere abrazando, de nuevo, el hágase del comienzo de su vida, cuando se reconoció como Hijo de Dios.

Desde la cruz, Jesús, desnudo como cuando nació, no oculta su debilidad, su fracaso; su sed es expresión de vulnerabilidad, de necesidad.

¿En los brazos de este hombre es donde queremos echarnos?

¿En los brazos de un hombre que muere gritando?

Sí, son los brazos de la libertad, de la acogida y del perdón. Los brazos que muestran un hueco infinito de reconciliación, de oportunidad y de vida eterna. En ellos cabemos todas y todos, sin fricciones ni negatividades. En sus brazos caben nuestros sueños, nuestras pequeñeces,... porque ocupamos un espacio de confianza, de sabernos en casa.

### **Diap 7 y 8. María de Nazaret**

Para terminar podemos dedicarle unos momentos también a María de Nazaret.

Podemos imaginarla, sin demasiada dificultad, intentando seguir los pasos de su hijo, intentando acompañarlo en su sufrimiento.

¿Qué pensaría ella? ¿Le animaría con la mirada a continuar con su hágame?, ¿intentaría disuadirlo, que renunciara?

Seguramente María estuvo en la cena de Pascua, con el resto del grupo.  
Seguramente escuchó las palabras de Jesús.

María, mirando a su hijo, al hombre cuya carne naciera de su propia carne, podía estar murmurando, entre la multitud de curiosos, "este es mi cuerpo, entregado por vosotros", "este es mi cuerpo, entregado por vosotros".

Y así en el Gólgota, mujer sacerdote que levanta la vista hacia su hijo y de nuevo susurra: "él es mi cuerpo entregado por vosotros".

En cada eucaristía nuestra vida se convierte en la vida de Cristo, nuestro cuerpo se transforma en el cuerpo de Cristo. ¿Somos capaces de expresar lo mismo? ¿Somos capaces de mirar a la humanidad, y no solo a la humanidad metafórica, sino a la real, a la cruda, a la que viola, la que abusa de los niños, la que manipula las conciencias, la que vende armas, la que compra la ropa en tiendas baratas cuyas mercancías son origen de la explotación infantil, la que quemamos bosques? Porque ese es también el "vosotros" por el que se entrega Cristo.

Yo todavía no, y no sé si lo lograré.

## **Conclusión**

Cristo apasionado nos invita a hacer con él el camino de este día.

Abramos las puertas de nuestros miedos, fragilidades, y démosle un buen empujón a toda la capacidad generadora de vida que él dejó en nosotras desde la altura de la cruz.

Porque la cruz puede llegar a ser oportunidad si se usa como bastón para el camino.

Y para eso hay que atravesarla, no quedarse mirándola. Como Harry Potter en el andén 9 ¾.